

José Ortega y Gasset

Espíritu de la letra
y otros ensayos



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: junio de 2026

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

- © *Espíritu de la letra* (1927), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *La Sonata de estío, de don Ramón del Valle-Inclán* (1904), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Sobre El Santo* (1908), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Al margen del libro* Colette Baudoche, de *Maurice Barrès* (1909), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Al margen del libro* Los iberos (1909), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Al margen del libro* A. M. D. G. (1910), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Nuevo libro de Azorín* (1912), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Los versos de Antonio Machado* (1912), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Calma política. – Un libro de Pío Baroja* (1912), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Estafeta romántica. – Un poeta indo* (1918), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Estafeta romántica. Un poeta indo. – III. [Borrador]* (1918), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Un libro sobre la filosofía del Derecho* (1918), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Prólogo a la Biblioteca de Ideas del siglo xx* (1922), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Del borror al libro* (1925), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Lectura y relectura* (1926), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *[Anotaciones sobre la industria del libro]* (1928), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Misión del bibliotecario* (1935), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Prólogo a un Diccionario enciclopédico abreviado* (1940), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Prólogo a El libro de las misiones* (1940), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Biblioteca* Conocimiento del hombre. – *Dirigida por José Ortega y Gasset* (1943), Herederos de José Ortega y Gasset.
 - © *Nota preliminar a Teoría de la expresión, de Karl Bühler* (1950), Herederos de José Ortega y Gasset.
- © Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2026
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

ISBN: 979-13-7009-277-1

Depósito legal: M. 6.138-2026

Printed in Spain

Índice

- 11 Nota preliminar

ESPÍRITU DE LA LETRA

- 23 Orígenes del español
23 Gesticulación
26 Cinemática del lenguaje
27 Doctrina
31 Con el hacha y el hache
33 La forma como método histórico
42 Galápagos, el fin del mundo
51 Ética de los griegos
68 *El obispo leproso*, novela, por Gabriel Miró
78 La querrela entre el hombre y el mono
89 Para un libro no escrito
96 Un diálogo
103 Cuestiones novelescas
112 La inteligencia de los chimpancés
121 Góngora. 1627-1927
133 Sobre unas «memorias»
134 La causa de las Memorias
136 El punto de vista
140 Oknos el soguero

OTROS ENSAYOS

- 153 La *Sonata de estío*, de don Ramón del Valle-Inclán
- 168 Sobre *El Santo*
- 182 Al margen del libro *Colette Baudoche*, de Maurice Barrès
- 190 Al margen del libro *Los iberos*
- 198 Al margen del libro *A. M. D. G.*
- 205 Nuevo libro de *Azorín*
- 214 Los versos de Antonio Machado
- 221 Calma política.— Un libro de Pío Baroja
- 229 Estafeta romántica.— Un poeta indo
- 248 Estafeta romántica. Un poeta indo.— III. [Borrador]
- 252 Un libro sobre la filosofía del Derecho
- 256 Prólogo a la *Biblioteca de Ideas del siglo XX*
- 259 I. A *Ciencia Cultural y Ciencia Natural*, de Enrique Rickert
- 261 II. A *Teoría de la relatividad de Einstein y sus fundamentos físicos*, de Max Born
- 263 III. A *Ideas para una concepción biológica del mundo*, de J. von Uexküll
- 265 IV. A *La decadencia de Occidente*, de Oswald Spengler
- 270 V. A *Geometrías no euclidianas*, de Roberto Bonola

- 272 Del horror al libro
- 278 Lectura y relectura
- 284 [Anotaciones sobre la industria del libro]
- 289 Misión del bibliotecario
- 291 Misión personal
- 294 Misión profesional
- 301 La historia del bibliotecario. El siglo xv
- 304 El siglo xix
- 309 La nueva misión
- 318 El libro como conflicto
- 323 ¿Qué es un libro?
- 331 Prólogo a un *Diccionario enciclopédico abreviado*
- 347 Prólogo a *El libro de las misiones*
- 349 Biblioteca *Conocimiento del hombre*.– Dirigida por José Ortega y Gasset
- 352 Nota preliminar a *Teoría de la expresión*, de Karl Bühler

Nota preliminar

Espíritu de la letra representa la destreza con que Ortega se manejaba como crítico literario, un ejercicio que realizaba desde su juventud y que aprovechaba para precisar sus ideas filosóficas, plasmado en las galeradas del periódico tras su habitual escritura de notas de trabajo al hilo de la lectura.

El libro, editado en *Revista de Occidente* en 1927, contiene trece reseñas que habían sido publicadas como artículos de prensa, la mayoría en *El Sol*: «Orígenes del español», sobre el libro homónimo de Menéndez Pidal, el 5 de diciembre de 1926; «La forma como método histórico», sobre la *Investigación de los Evangelios Sinópticos* de Bultmann, el 11 de diciembre del mismo año; «Galápagos, el fin del mundo», acerca de la obra en alemán de William Beebe, el 19 de diciembre; «Ética de los griegos», en torno a la obra de Howald, reseña que apa-

reció en dos entregas, el 25 de diciembre de 1926 y el 2 de enero de 1927; «*El obispo leproso*. Novela, por Gabriel Miró», el 9 de enero; «La querrela entre el hombre y el mono», sobre las investigaciones antropológicas del profesor Westenhofer, ensayo publicado en *El Sol*, el 16 de enero, y en *La Nación* de Buenos Aires, el 30 de enero; «Para un libro no escrito», en torno al modo de vida andaluz, que fue publicado en el diario madrileño el 6 de marzo; «Un diálogo», que había visto la luz el 27 de febrero, acerca de las *Reflexiones sobre la novela* de Henri Massis; «Cuestiones novelescas», sobre la misma obra francesa, el 13 de marzo; «La inteligencia de los chimpancés», en torno a la investigación de Köhler, el 24 de abril; «Góngora. 1627-1927», a propósito del tricentenario de la muerte del poeta cordobés, que apareció el 5 de junio en *El Sol*, aunque el párrafo final del capítulo había salido anteriormente en *La Gaceta Literaria*, el 1 de junio; «Sobre unas “Memorias”», que había sido publicado en *El Sol* el 16 de septiembre de 1926, en torno a las memorias de la marquesa de La Tour du Pin, y «Oknos el soguero», que había aparecido años atrás, en agosto de 1923, en el segundo número de la *Revista de Occidente*, sobre la obra de Bachofen.

Ofrecemos a continuación ensayos de Ortega relacionados con la crítica literaria, en orden cronológico: «*La Sonata de estío*, de don Ramón del Valle-Inclán», uno de los primeros artículos publicados por Ortega, que apareció en *La Lectura* en febrero de 1904; «Sobre *El Santo*», de Fogazzaro, que vio la luz en dos entregas los

días 22 y 29 de junio de 1908 en *El Imparcial*, y que reuniría en 1916 junto con otros ensayos de juventud en *Personas, obras, cosas*; «Al margen del libro *Colette Baudouche*, de Maurice Barrès», publicado en *El Imparcial* el 13 de abril de 1909, también recogido en la obra de 1916, como «Al margen del libro *Los iberos*», de Édouard Philipon, que salió anteriormente en *El Imparcial*, el 20 de agosto de 1909; «Al margen del libro *A. M. D. G.*», de Ramón Pérez de Ayala, publicado también en el periódico madrileño, el 28 de diciembre de 1910, y luego en *Personas, obras, cosas*; «Nuevo libro de *Azorín*», que salió en dos entregas en dicho diario, el 23 de junio y el 11 de julio de 1912, sobre *Lecturas españolas*; «Los versos de Antonio Machado», aparecido en idéntico lugar el 22 de julio de 1912 y, más tarde, en la monografía de 1916, en torno a *Campos de Castilla*; «Calma política.— Un libro de Pío Baroja», sobre *El árbol de la ciencia*, publicado originalmente en *La Prensa* de Buenos Aires el 13 de septiembre de 1912; «Estafeta romántica.— Un poeta indo», acerca de la poesía de Rabindranath Tagore, reseña que vio la luz en tres entregas en *El Sol* el 27 de enero, el 3 de febrero y el 31 de marzo de 1918; así como «Estafeta romántica. Un poeta indo.— III. [Borrador]», manuscrito publicado póstumamente que es versión alternativa de la tercera entrega del texto aducido, y «Un libro sobre la filosofía del Derecho», acerca de la obra *Lógica de la Libertad* de Rivera Pastor, ensayo publicado en el diario *El Sol* el 4 de mayo de 1918. Como vemos, junto con autores de otras lenguas, Ortega congre-

ga su pluma con la de algunos de los más importantes integrantes de las generaciones del 98 y del 14.

A continuación, en relación con su labor editorial y bibliográfica, ofrecemos el «Prólogo a la *Biblioteca de Ideas del siglo XX*», que recoge las páginas que Ortega antepone a la traducción española en Calpe de las obras: *Ciencia Cultural y Ciencia Natural*, de Rickert; *Teoría de la relatividad de Einstein y sus fundamentos físicos*, de Max Born; *Ideas para una concepción biológica del mundo*, de Jakob von Uexküll, estos en 1922; *La decadencia de Occidente*, de Spengler y *Geometrías no euclidianas*, de Roberto Bonola, de 1923. También presentamos los ensayos: «Del horror al libro», publicado en *El Sol* el 15 de octubre de 1925; «Lectura y relectura», que apareció en *La Nación* de Buenos Aires el 23 de mayo de 1926, y el manuscrito «[Anotaciones sobre la industria del libro]», publicado por primera vez en el tomo VIII de la edición de las *Obras completas* en 2008, que contiene algunas anotaciones de Ortega en relación con su asistencia a una reunión en 1928 del Consejo de Administración de Espasa-Calpe, reuniones en que participaba desde 1918 y tras la fusión, en 1925, de Calpe con Espasa.

A su vez, incorporamos el ensayo «Misión del bibliotecario», que apareció en el número de mayo de 1935 de *Revista de Occidente* y fue traducido el mismo año al francés y al alemán, posteriormente incluido por Ortega en *El libro de las misiones*, editado por Espasa-Calpe Argentina en 1940. Ensayo escrito en preparación de la conferencia inaugural que pronunció el 20 de mayo de

1935 para el «Deuxième Congrès International des Bibliothèques et de Bibliographie» y que le granjeó la amistad de Noëlle Malclès, bibliotecaria de la Universidad de la Sorbona, quien le ayudaría mucho en su investigación bibliográfica tras el exilio por la Guerra Civil. Recogemos de 1940 el «Prólogo a un *Diccionario enciclopédico abreviado*», en su primera edición por Espasa-Calpe Argentina y el «Prólogo a *El libro de las misiones*», la monografía mencionada, formada por «Misión del bibliotecario», «Misión de la Universidad» –que ha sido publicado en *Misión de la Universidad y otros ensayos*, en esta misma colección– y «Misericordia y esplendor de la traducción» –publicado en *Ideas y creencias y otros ensayos*.

A continuación, editamos «Biblioteca *Conocimiento del hombre*.– Dirigida por José Ortega y Gasset», que contiene las palabras de presentación de la colección Biblioteca *Conocimiento del hombre* de la editorial Azar, fundada en 1943 por Ortega en Lisboa, texto que apareció en el primer y único volumen de la colección: la traducción de *Homo ludens*, del historiador neerlandés Johan Huizinga. Por último, incluimos la «Nota preliminar a *Teoría de la expresión*, de Karl Bühler», traducido por Julián Marías en la editorial Revista de Occidente en 1950.

Los volúmenes de esta «Biblioteca de autor José Ortega y Gasset» presentan un texto nacido del trabajo filológico, filológico e historiográfico del equipo del Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José

Ortega y Gasset – Gregorio Marañón. La investigación se ha desarrollado durante más de una década y ha permitido depurar malas lecturas y erratas de ediciones anteriores, al tiempo que se han descubierto numerosos textos desconocidos, algunos de los cuales no se habían vuelto a publicar desde su primera edición y otros eran inéditos; en ambos casos, enriquecen esta «Biblioteca».

Se ofrece al lector el texto según la última versión que el autor publicó. En el caso de la obra editada de forma póstuma, se sigue el manuscrito más próximo a una versión definitiva. El exhaustivo análisis de los testimonios conservados en el archivo del filósofo ha permitido una fijación textual que en numerosos casos difiere de las ediciones anteriores. Se ha respetado esencialmente la puntuación del propio Ortega, aunque se ha revisado en el caso de la obra póstuma. Se conservan los rasgos estilísticos del autor –como por ejemplo su reconocible «rigoroso» frente al más común «riguroso»–, los resaltes expresivos y particularidades morfosintácticas de su uso lingüístico (mayúsculas para remarcar un concepto, concordancias *ad sensum*, leísmos, laísmos), así como las distintas grafías en nombres de personas y lugares.

En la medida de lo posible, se evita la intervención de los editores en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún lapsus –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. No se pretende dar un texto perfeccionado sino aquel que Ortega entregó a las prensas o en el que trabajaba para su publicación si nos referimos a la

obra que dejó inédita. Los añadidos de los editores van siempre entre corchetes, así como los títulos que no son originales del filósofo. Las notas al pie de los editores se indican con *.

En la edición de los textos del presente volumen han participado Ignacio Blanco Alfonso e Iván Caja Hernández-Ranera, quienes agradecen el trabajo de investigación y fijación textual previo de sus compañeros Carmen Asenjo Pinilla, Cristina Blas Nistal, José Ramón Carriazo Ruiz, María Isabel Ferreiro Lavedán, Iñaki Gararain Gaztelumendi, Patricia Giménez Eguibar, Felipe González Alcázar, Alejandro de Haro Honrubia, Azucena López Cobo, Juan Padilla Moreno y Javier Zamora Bonilla.

Espíritu de la letra

Más que un menester crítico, me he propuesto, en estas notas sobre libros, revivir y remover, espumar y prolongar los temas sustantivos que el volumen trataba o sugería. Nunca he podido leer las páginas de un libro sin que por deliciosa repercusión se levantasen dentro de mí bandadas de pensamientos, cuyo vuelo diverso ha amenizado mi vida. En estos artículos, que ahora reúno bajo el título ESPÍRITU DE LA LETRA, he procurado capturar la ruta aérea de alguno de esos pájaros interiores.

Orígenes del español

GESTICULACIÓN

Al señor, el honor. Me complace sobremanera iniciar esta serie de notas bibliográficas con algunos ademanes delante de un libro de Menéndez Pidal. Grandes gestos de admiración, de entusiasmo hacia la obra gigante –gestos menores de curiosidad, de duda–; luego, alguna mueca de leve descontento. El libro se titula: *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península ibérica hasta el siglo XI*. No se trata precisamente de un cuento erótico. Y, sin embargo, el tema es de ternura –se habla de un niño: el idioma recién nacido, blando y mofletudo, lechal. Es un tratado del español balbuciente, que motiva cuestiones deliciosas, de esas que en toda sensibilidad específicamente intelectual despiertan largas voluptuosidades. (Porque no se puede dudar: se es intelectual en la medi-

da en que se sea voluptuoso de problemas teóricos, de ideas. La actitud de ascetismo ante las ideas –eludir las, reducir al mínimo su contacto y manoseo– es característica del pseudointelectual. Ya verán ustedes cómo éste se las arreglará para adoptar lo antes posible, frente a problemas teóricos, posturas políticas o religiosas o morales o prácticas. No cometerá nunca el pecado congénito al intelectual, el pecado de que éste nace, que le nutre, que le justifica: la delectación morosa en el problema como tal).

Sin menoscabo de las anteriores, me parece ser ésta la obra más importante que hasta ahora ha publicado Menéndez Pidal. Su mente, bien labrada lustro tras lustro, mantenida bajo una disciplina rigurosa, llega en esta sazón a las mayores cosechas. Todo hace esperar que ahora vamos a recibir frecuentes y áureos frutos.

Es esta obra la más importante entre las suyas, por varias razones. En primer lugar, el tema es delicadísimo. Atacarlo implica ya generosa audacia. Toda cuestión de orígenes es peligrosa: el origen está siempre o muy en lo alto o muy en lo hondo. Exige ascensión o sumersión. Vértigo o ahogo. Al investigar los orígenes de un idioma, todo se vuelve difícil; hasta la materialidad de allegar los datos imprescindibles. El lingüista del habla contemporánea no tiene que moverse para hacer su botánica verbal. Por la mañana, con el desayuno, le entran el periódico. Basta. En el periódico puede herborizar. Pero ¿dónde está el romance que se hablaba en el siglo IX? El botánico tiene que hacerse explorador, penetrar en la selva del archivo, un día y otro, para volver, los más, inane. ¡Gran

jornada, en cambio, cuando se ha conseguido arrancar un vocablo, un solo vocablo, entre el bosque espinoso de un cartulario! La labor consumada a este fin por Menéndez Pidal es incalculable. Sin embargo, apenas significa nada en comparación con lo que viene después. Para someter a tratamiento ese botín léxico, el autor acumula toneladas de saber medievalista. La abundancia es tal que, para ser sincero, yo tendría que juzgarla excesiva y hacer notar que deforma la arquitectura del libro. (Es preciso que los hombres de ciencia vuelvan a caer en la cuenta de que escriben *libros*. Los mismos alemanes, que causaron originariamente el daño, comienzan a arrepentirse. Un libro de ciencia tiene que ser de ciencia: pero también tiene que ser un libro).

Mas aún queda lo mejor: lo que vale más en la obra de Menéndez Pidal no es la infatigable exploración ni el cúmulo de saberes. Si no hubiese en ella más que esto, no merecería, con la pureza que lo reclama, el divino título de ciencia. Ciencia no es erudición, sino teoría. La laboriosidad de un erudito empieza a ser ciencia cuando moviliza los hechos y los saberes hacia una teoría. Para esto es menester un gran talento combinatorio compuesto en dosis compensadas de rigor y de audacia. Éste es, a mi juicio, el don ejemplar de nuestro Pidal, hazañoso y mesurado a un tiempo bajo su barba florida, que empieza ya a cendrarse en buena plata. Esto, esto es lo que le eleva por encima de cuantos cultivan hoy en España los estudios históricos, lo que de él hace el más grande romanista entre los vivientes. ¡Señores, una vez más, ciencia no